

Reseña bibliográfica

Cuerpos, territorios y población

SCRIBANO, A. y BOITO, E. (2010) *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Córdoba: Ed. Ciccus.

Por *Patricia A. Collado*

CONICET-INCIHUSA. Unidad de Estudios Sociales.

pcollado@mendoza-conicet.gob.ar

Aún evocando su presentación, este libro no es una compilación. Si por compilar entendemos la acción de allegar o reunir en una obra partes, extractos o materias de otros varios libros o documentos. Y no es una compilación porque el texto sigue un núcleo temático y analítico en el que abrevan cada una de las miradas de los investigadores que en él escriben. Su centro está puesto en el análisis de los cuerpos a los que se lacera y marca a través de múltiples formas de apropiación, expropiación y extorsión, producidas por el capitalismo, y que sin embargo se revelan, confrontan y resisten.

Nombraré entonces a cada uno de los que pusieron sus esfuerzos en obtener este resultado conjunto, una obra que podemos valorar como totalidad policromática y a la vez inescindible. Ellos son Adrián Scribano, María Eugenia Boito, Lucas Aimar, Ximena Cabral, Rebeca Cena, Ana Lucía Servio, Marcelo D'Amico, Gabriela del Valle Vergara, Ileana Ibáñez, Federico Díaz Llorente, María Belén Espoz, Martín Eynard, Claudia Liliana Gandía, Gabriel Giannone, Juliana Huergo, Pedro Lisdero, Graciela Magallanes, Leonardo Marengo, Cecilia Michelazzo, Ana Pamela Paz García, Alejandra Peano, Emilio José Sesevo Zanin y Patricia Mariel Sorribas.

Se trata entonces de un trabajo colectivo y por ello desafiante en su forma de producción del conocimiento, ya que se encuentra comprometido en el hacer de una 'otra ciencia' que evade los lugares comunes y la agenda académica para plantear algunos de los problemas sustanciales que recorren la sociedad contemporánea y sus sujetos.

Por ello me animo a encuadrarla en el desafío lanzado hace algún tiempo por Michael Foucault en *Defender la Sociedad* (Foucault, 2006a), de andar y desandar caminos investigativos en busca de una genealogía. Entendiendo por ella al acoplamiento de los conocimientos eruditos y memorias locales, acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas, como el modo de poner en juego unos saberes discontinuos, descalificados, no legitimizados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían (Foucault, 2006a: 22).

Si Foucault indaga el ejercicio de un poder situado, territorializado, temporizado, no cabe duda que en esta obra hay una apuesta y un esfuerzo por descubrir las trazas de ese poder y ese dominio que se ejerce en un cuerpo y desde el cuerpo, y a

renglón seguido e ineludiblemente, las resistencias, las apelaciones y recusaciones o siguiendo a nuestro autor, las *contraconductas*, que siguen como sombra a las mismas. Encontramos así un trabajo que se sustancia en la búsqueda investigativa de sujetos entramados en el espesor social que los configura con el objeto de acercarse a la genealogía concreta del poder, aquí y ahora.

Plantear un desafío tal desde este no lugar *'El Purgatorio que no fue...'*, un locus invisibilizado, mirado desde la fantasías sociales (la promesa de redención) o desde sus fantasmas (el miedo karmático a la eterna reproducción), nos sitúa en un espacio y tiempo bisagra que se mueve en constante tensión con la terrena determinación del sostenimiento vital. Y es en Córdoba, pero podría ser en cualquiera de nuestros otros lugares, desde donde se sostiene la mirada a este insoslayable purgatorio.

Un primer acercamiento al mismo nos ubica en la Ciudad, aproximándonos a las reestructuraciones urbanísticas acaecidas en los últimos tiempos. Somos invitados a reflexionar éstas transformaciones desde la mirada de sus hacedores, los que mercalean los espacios públicos y ponen en valor los privados, vacían los lugares comunes y colonizan y expropian las zonas socialmente devaluadas. Su objeto (orden, progreso y desarrollo mediante), es dar un nuevo significado al territorio, enalteciendo los productos objetivados de las clases dominantes (sus edificios y viviendas) y delineando un nuevo perfil ciudadano, productivo y seductor, acorde a los tiempos. Sin embargo, para posibilitar esta aggiornada urbanización se precisa un derrumbe, un alisamiento del área que constituye la contracara del proyecto de revaloración/desvalorización de los espacios. Este proceso de arrasamiento y *'re-edificación'*, aleja hacia los márgenes y la invisibilidad a todo y todos aquellos que enturbian su nueva impronta.

De esta indagación minuciosa, sobre las fuerzas operantes en la instancia de re-fundación de la ciudad, rescato la profundidad que adquiere la segregación territorial tomada como clave sociopolítica de reflexión, que da cuenta de la adecuación de las posiciones sociales de los sujetos a su locación territorial, con el objeto exaltar las voces, memorias, productos y actividades de unos para silenciar las de otros.

Detrás de este espectáculo, ex profeso, adviene lo que hay de oculto. Me refiero a los productos y consecuencias de tal expulsión-expropiación: las relocalizaciones de la población.

El constructo que forman las investigaciones sobre estos lugares segregados y sus habitantes demuele un sinnúmero de mitos, de los que sólo enunciaré algunos. El primer mito que derriba es la mirada devaluada y peyorativa, siempre difícil de la *'villa'* (que hacemos recurrentemente los que investigamos desde las ciencias sociales). El segundo, versa sobre las *'carencias'* de la población valoradas desde la perspectiva de los sujetos. Éstas se resignifican a la luz de las representaciones que de las mismas hacen quienes las vivencian. El tercer mito, es el de la benevolencia de cualquiera o toda intervención del Estado, puesta en cuestión (según el caso) por las operaciones de segregación territorial, las políticas de seguridad, las acciones que extienden su brazo caritativo a los carenciados, las que velan por la limpieza, las que reparten planes sociales.

El cuarto mito se refiere a los sujetos, las emociones y sensaciones que descolocan y recolocan las percepciones duales, siempre simplistas, de los significados de ser-estar dentro/fuera, insertos / excluidos, cercanos / lejanos, villeros / ciudadanos; libres / tabicados; seguros / inseguros; al margen / al centro; desordenados / ordenados; amparados / desamparados, entre muchos otros.

Detrás de este detrás se suceden otros lugares donde se colocan lo que para algunos es considerado *'residuo'*. Las investigaciones sobre estos espacios nos convocan a poner las cosas de pie aunque se vean invertidas. La inversión consiste en priorizar el despojo de las poblaciones por encima de la posibilidad de la vida y el alcance de los medios para sostenerla.

Como los autores dicen, la vida de la población socio-segregada corre idéntica suerte que los deshechos de la sociedad de consumo. Los extremos de la purificación de la ciudad llegan a la confiscación de los medios de subsistencia (en este caso, la basura misma), para reforzar el secuestro de los cuerpos y su dependencia del Estado o el mercado.

El arrebató de los residuos y las contendas que genera su tenencia y disposición remata en la concepción de la *'ecología sustentable'*, como cosa en sí, extrañada de los sujetos y las relaciones sociales que se tejen y destejen a su alrededor, como un limpio telón de fondo.

Finalmente las indagaciones se vuelven sobre los cuerpos, detalle central de los paisajes mostrados. Nos detienen aquí frente al hambre como anudamiento en el que se expresa la neocolonial-

dad del poder en sus manifestaciones geo-políticas y bio-políticas.

De estas aproximaciones nos importa rescatar la fuerza que el hambre detenta como posibilidad y como limitación del accionar de los sujetos. Si esto no fuera así, si el hambre no registrara usos múltiples (políticos y religiosos), no se impondría como frontera del consuelo y la resignación, como fantasma al mismo tiempo que fantasía social.

La potencia de la carencia que corporiza el hambre, posibilita también la distinción entre quienes están realmente expuestos a su marca y quienes pueden estarlo. La diferenciación entre cuerpos precarios o expulsados y cuerpos en riesgo, sirve a los efectos de asumir que la fragilidad vital no afecta del mismo modo al conjunto social y a la capacidad de los sujetos de enfrentarlo (o no) mediante acciones colectivas.

Nuestra última apreciación se detiene en las confrontaciones a la condena del purgatorio. Desde ellas se pueden valorar todas aquellas prácticas, experiencias, sensaciones, emociones y bienes irrisignables, que se cuelan en cada espacio, en cada cuerpo por donde se expande la capacidad colonizadora del capital.

A la mercantilización de los 'bienes comunes' (como el agua), se le oponen nuevas formas de

resistencia y lucha que ponen al resguardo del 'común' lo que pretende ser saqueado o confiscado por el mercado.

A la expropiación de las energías corporales que emanan de las nuevas formas de 'hacer y ser' en el trabajo, se le enfrentan las experiencias de recuperación de empresas, puestas al servicio de las necesidades de un colectivo laboral.

A la soportabilidad social como mecanismo de adecuación al presente y de resignación hacia el futuro, se le imponen las fisuras del humor, el amor y el disfrute, opuestos a la colonización del cuerpo y las emociones.

En el marco de estas reflexiones acompañadas de un material testimonial ineludible se encuentra el compromiso de los investigadores-autores que posibilitan visibilizar lo invisibilizado, exponiendo la voz de los silenciados sujetos.

Para enfatizar, finalmente, en lo que esta obra nos aporta:

"...si quiere luchar, aquí tiene unos puntos clave, algunas líneas de fuerza, algunos cerrojos y algunos obstáculos" (Foucault, 2006b:18).

. Bibliografía

FOUCAULT, M. (2006a) *Defender la Sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2006b) *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.